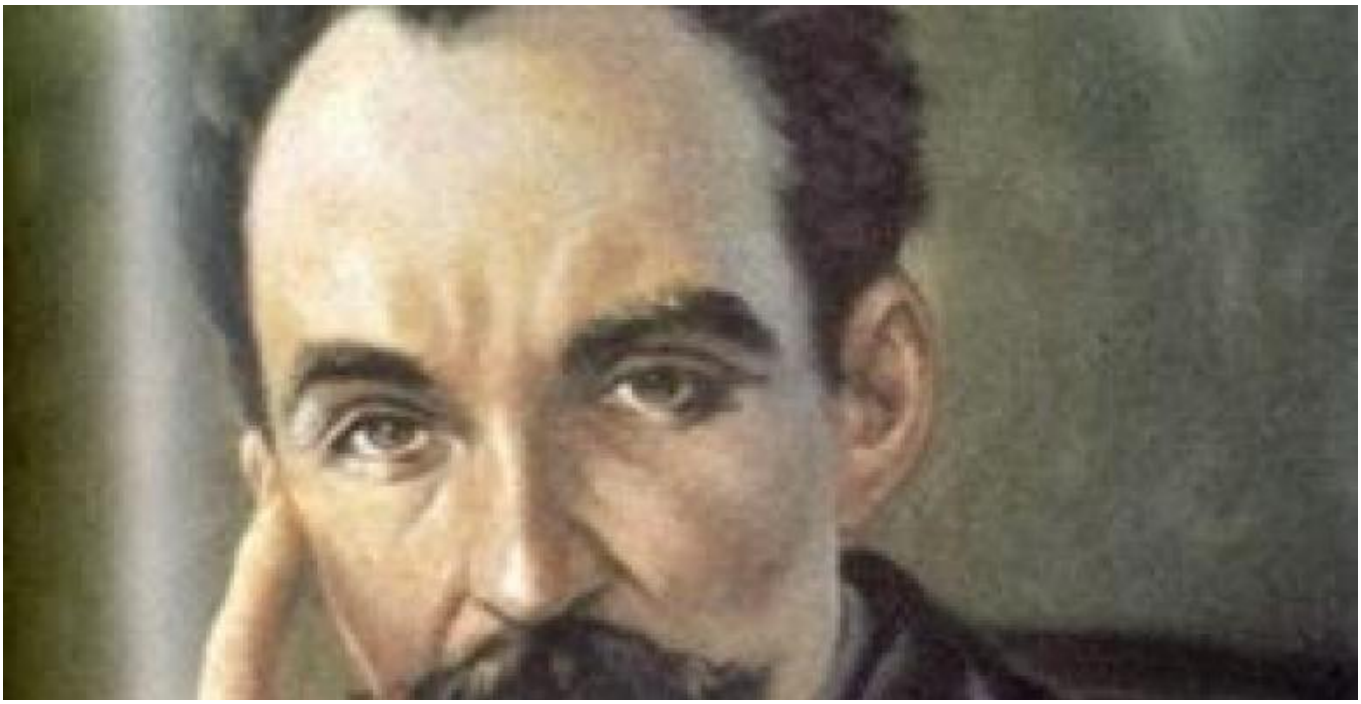
José Martí entre trebejos

Por: Eyleen Ríos López / JIT
19/05/2020



Pocos temas de su época escaparon de la atención de José Martí. El más genial de todos los cubanos logró reflejar en sus escritos casi todo lo que le rodeaba, siempre desde un estilo intenso, innovador y único.

Aunque la política, la sociedad, el amor desde sus disímiles aristas, y sobre todo la inigualable devoción por la patria en que nació, conforman la mayor parte de su obra, también dedicó su sabiduría a reflejar los deportes del tiempo que le tocó vivir y dentro de esos estuvo el ajedrez.

Son escasos, y en ocasiones un poco contradictorios, los datos sobre sus vínculos con el Juego Ciencia. Algunos hablan de su primer contacto con este maravilloso juego en la infancia, en las habituales tertulias que se disfrutaban en casa de su maestro Rafael María de Mendive.

Otros aseguran que fue su amistad con el conocido jugador Andrés Clemente Vázquez lo que más le acercó a los trebejos, pero de cualquier manera, lo cierto es que el Maestro también sucumbió ante la magia de un deporte imaginativo y colmado de estrategias como pocos.

Cuentan que sus estancias en México y Guatemala fueron las más fructíferas en este sentido. Rodeado de jugadores expertos como el propio Clemente Vázquez, su suegro Francisco Zayas Bazán, Manuel Márquez Sterling, Nicolás Domínguez Cowan y el expresidente Manuel García Granados, Martí disfrutó de intensas jornadas de duelos ajedrecísticos e incluso elogió desde su narrativa algunas publicaciones de la época.

«Están enhorabuena los discípulos de La Bourdonnais y Stauton. Según sabemos, desde el próximo domingo comenzará a ver luz pública en esta capital un periódico que se ocupará únicamente de ajedrez y saldrá del establecimiento tipográfico de San José de Gracia…», relataba un texto publicado por Martí en la Revista Universal el 20 de julio de 1876, en referencia a un periódico ajedrecístico en preparación.

La nueva publicación en cuestión era La Estrategia Mexicana, dedicada por entero al juego de las 64 casillas con colaboraciones de distinguidos jugadores y la dirección de Clemente Vázquez.

Pero quizás la muestra más concreta de la relación entre el Apóstol y el ajedrez sea la partida en que enfrentó al niño mexicano Andrés Ludovico Biseca en la capital azteca en 1876.

Fue un encuentro, según narran los cronistas, más de curiosidad que de rivalidad deportiva. Martí no intentó enseñar cualidades de su juego, su mayor interés fue compartir con el niño de apenas 11 años de edad y constatar lo que era capaz de demostrar.

La partida favoreció al mexicano y se convirtió en otro de los incontables ejemplos de la grandeza humanista de un adelantado a su tiempo, de un hombre trascendental al que hoy homenajeamos en el 125 aniversario de su muerte en combate por la libertad de una Cuba que le venera.

A continuación la mencionada partida:

Blancas: Andrés Ludovico Biseca. Negras: José Martí (Gambito de Damiano)

1.e4 e5 2.Cf3 f6 3.d4 Cc6 4.d5 Ca5 5.Cc3 c6 6.dxc6 bxc6 7.Ae3 Cb7 8.Ac4 Ch6 9.Dd3 Ac5 10.0-0 d6 11.a3 Axe3 12.fxe3 Cc5 13.De2 Ag4 14.b4 Axf3 15.Dxf3 Cb7 16.Aa6 Dc7 17.Tad1 0- 0 18.Axb7 Dxb7 19.Txd6 Db8 20.Tfd1 Cf7 21.Txc6 Td8 22.Txd8+ Cxd8 23.Tc5 Ce6 24.Td5 Dc8 25.Td3 Cg5 26.Df5 Dc4 27.Dd7 Cxe4 28.Dd5+ Dxd5 29.Cxd5 g5 30.Ce7+ Rf7 31.Cf5 g4 32.Ch6+ Re6 33.Cxg5 Cd6 34.Rf2 e4 35.Td4 Cb5 36.Txe4+ Rf5 37.Tf4+ Rg5 38.Cxf6 Cxa3 39.Cxh7+ Rg6 40.Cf6 Cxc2 41.g3 Tb8 42.Cd5 Te8 43.Tf6+ Rg5 44.h4+ Rg4 45.Tf4+ Rh3 46.h5 Te5 47.Th4++